



INFORME DEL SECRETARIADO AL PLENO AMPLIADO DEL COMITÉ CENTRAL

Madrid, 25 y 26 de junio de 2016.

Celebramos este Pleno Ampliado en unos momentos de gran incertidumbre política. El hecho de que hubieran de repetirse las elecciones generales por primera vez y a pesar de que todos los pronósticos auguran un resultado parecido al del pasado 20 de diciembre, prueba la crisis que aún vive el régimen monárquico, claramente deslegitimado y a la busca de renovar el “pacto constitucional” reforzado con las denominadas fuerzas emergentes.

Remitimos al comunicado que publicó el Comité Ejecutivo del Partido en el que se señalaba la falta de entusiasmo, la creciente debilidad del “ciudadanismo” y del populismo de derechas, aunque no se refleje claramente en términos electorales al intervenir otros factores a la hora de determinar el voto.

Esta crisis política es general y consecuencia de un proceso de agravamiento de la crisis económica, particularmente aguda en las economías más débiles, como la española.

Pasamos a apuntar algunos de los datos más importantes en este proceso general.

SITUACIÓN INTERNACIONAL

Venimos insistiendo en sucesivos informes en las principales tendencias existentes en el ámbito internacional, son las propias de un capitalismo en crisis que profundiza las contradicciones interimperialistas. Estas son algunas de ellas:

1) Agravamiento de la crisis económica

Cuando mayor es la capacidad de innovación y producción del ser humano, cuando la técnica moderna permitiría dar satisfacción a las necesidades materiales de la humanidad, precisamente el “exceso de producción” consecuencia de la tendencia del capitalismo a producir, no para satisfacer esas necesidades sino para reproducir ampliado el mismo capital manteniendo su propiedad en manos privadas, impulsa un proceso constante de destrucción periódica de fuerzas productivas y crecimiento desbocado del sector especulativo (“financiarización”), en un ciclo infernal que se acelera paulatinamente.

No es nuevo esto, este proceso fue ya anticipado por los grandes pensadores socialistas hace más de un siglo. Marx, señalaba en “El Capital”: ... *El sistema de crédito acelera el desarrollo material de la fuerza productiva y la instauración del mercado mundial que el modo capitalista tiene la misión histórica de implantar [...] hasta convertirlo en el más puro y colosal sistema de juego y especulación, y reducir cada vez más el número de los que explotan la riqueza social*» (**Libro III Tomo II**).

Con el surgimiento del capitalismo financiero, esa tendencia se agravó provocando crisis periódicas que únicamente pudieron ser superadas por el sistema tras la gigantesca destrucción provocada por las dos Guerras Mundiales.

En el documento sobre la crisis que publicamos en 2008, recordábamos la caracterización de esa tendencia del capital monopolista, establecida por el camarada Lenin, en su obra: *El imperialismo, fase superior del capitalismo: [...] el desarrollo del capitalismo ha llegado a un punto tal, que, aunque la producción mercantil sigue “reinando” [...], las ganancias principales van a parar a los*

“genios” de las maquinaciones financieras. Estas maquinaciones y estos chanchullos tienen su asiento en la socialización de la producción; pero el inmenso progreso de la humanidad, que ha llegado a esa socialización, beneficia [...] a los especuladores [...] “basándose en esto”, la crítica pequeñoburguesa y reaccionaria del imperialismo capitalista sueña con volver atrás, a la competencia “libre”, “pacífica” y “honrada”».

El caso es que, ocho años después, el capitalismo aún no ha superado la mayor crisis a la que ha hecho frente. Después de un periodo de “intervencionismo” estatal cuyo objetivo era “salvar” las grandes financieras en quiebra a costa de los ciudadanos, y después de los cínicos “mea culpa” que entonaron entonces los principales líderes mundiales por la falta de controles sobre los productos financieros, el capital ha buscado nuevas vías para crear “dinero basura”(1).

Lo cierto es que sigue creciendo la distancia entre el valor real y el nominal del capital. A los periodos de calma relativa, siguen otros de tensión; cualquier cambio provoca una brusca alteración de la economía mundial. A principios de año, era constante el rumor sobre la crisis de alguna de las principales entidades financieras de EEUU y más de un economista presagiaba la inminencia de una nueva crisis de los “sub prime”. También en febrero, los rumores apuntaban a que el Deutsche Bank, principal banco alemán cuyas acciones han perdido en un año el 46% de su valor en bolsa, podía terminar quebrando, algo que para muchos no ha pasado porque dado su colosal tamaño, hubiera provocado un nuevo pánico general como en 2008, si no mayor, debido a la mayor debilidad de la economía capitalista para enfrentarlo.

El FMI alertaba hace unos días sobre la economía china: *“la perspectiva de crecimiento a corto plazo se ha vuelto más optimista por las recientes políticas de apoyo, pero a medio plazo son más inciertas ante las crecientes vulnerabilidades de la economía del gigante asiático,... el rápido aumento del crédito, el exceso de capacidad estructural y un sector financiero cada vez más grande, opaco e interconectado.”*

Las consecuencias de esta crisis, se descargan sobre las espaldas de los trabajadores y sus familias en término de paro, precariedad, pérdida de derechos sociales y laborales, lo que provoca una situación de inestabilidad política generalizada y el incremento de las luchas.

Tampoco es nueva la reacción de la pequeña burguesía que, alarmada por la crisis y la presión del capital monopolista, y viendo amenazada su propia existencia como clase independiente, intenta a toda costa encontrar explicación al problema, buscar una salida que no suponga la destrucción del capitalismo, “salvar a los capitalistas de sí mismos”, como pretende Varoufakis y su “Plan B”.

Esta crisis se ha producido en un momento histórico en el que el campo comunista, tras la traición revisionista, está muy debilitado. Es la pequeña burguesía la que en un primer momento ha logrado la hegemonía del campo popular, usurpando la representación de los intereses del proletariado, mediante propuestas reformistas que, sin cuestionar la estructura política e institucional sobre la que se asienta el dominio del capital financiero, pretenden cambiar el sentido de la historia o atemperar al menos el rigor de las políticas de recortes.

Pero, las recetas de la época de bonanza económica ya no le sirven al capitalismo para afrontar su crisis, ya no le es posible garantizar una política de “concertación”, hacer concesiones sociales a cambio de mantener la explotación del trabajo asalariado, y en todo el mundo se quita la careta social para aplicar medidas de choque que amenazan las conquistas históricas de los trabajadores y radicalizan la lucha política.

Un ejemplo de lo que decimos lo vemos en Europa. La Unión Europea no termina de superar la crisis y se ve sacudida por sobresaltos continuos. La amenaza de salida de Gran Bretaña (Brexit) no ha pasado y ha aumentado las contradicciones entre las distintas facciones políticas de la oligarquía inglesa. En su frontera oriental, la Guerra en Ucrania continúa enquistada; la alarma provocada por los atentados islamistas de los últimos meses en Francia y Bélgica, se extiende a la próxima celebración de la Eurocopa de fútbol, lo que ha llevado al gobierno de EEUU a recomendar a sus ciudadanos extremar las precauciones si visitan Europa en esas fechas. Si el proceso de unidad

capitalista europea se ha caracterizado siempre por las tensiones y las luchas internas, esa norma es aún más cierta ahora.

Ese recrudecimiento de la explotación capitalista, está provocando un incremento de la rabia y la desesperación de amplios sectores populares, que no encuentran estructuras y referencias adecuadas para canalizarla en un sentido revolucionario. Por encima de las poses, lo real es que, como ocurriera en la Europa de entreguerras, la crisis está colocando a cada fuerza política en su sitio. La socialdemocracia, sigue jugando el papel de ejecutor de la política dictada por la oligarquía financiera y no duda en aplicar con mano de hierro los recortes más duros, aunque ello le cueste, como en Francia o Grecia, hundirse hasta casi desaparecer. La vieja socialdemocracia, como la nueva, también ampara su traición en un mensaje de “renovación”. El Primer Ministro francés, Manuel Valls, autor de la reforma laboral que ha incendiado Francia, declaraba a la prensa española recientemente: “...*la izquierda no se ha modernizado... Hay que explicar y asumir, no excusarse permanentemente*”.

La brutal política de recortes encabezada no pocas veces por fuerzas de la socialdemocracia, la vieja (Francia) o la emergente (Grecia), está provocando un incremento de la lucha del proletariado, particularmente importante en Francia, donde las huelgas y movilizaciones han puesto contra las cuerdas al reaccionario Gobierno Holland y en Grecia, donde la huelga general contra los últimos recortes aprobados por el gobierno Tsipras, provocaron una combativa y contundente huelga general seguida masivamente por los trabajadores griegos.

Esta movilización, sin embargo, no tiene aún una expresión política, las fuerzas revolucionarias siguen, seguimos, debilitadas, por lo que la tensión creada por la complicidad de la socialdemocracia en los recortes, se traduce en un incremento del peligro del fascismo rampante en muchos países de la Europa capitalista, consentido, cuando no alentado por las instituciones imperialistas. En Polonia, Hungría, Francia, Austria, etc., el crecimiento de la ultraderecha va de la mano del hundimiento de la socialdemocracia cómplice de los ataques a las conquistas del movimiento obrero.

En definitiva, se abre un periodo de radicalización de la lucha política, que puede contribuir a la educación de la clase obrera en la lucha, como está ocurriendo en Francia, donde el movimiento sindical está sirviendo para canalizar y dirigir una lucha ejemplar, de clara orientación política, aunque, insistimos, no sea plenamente consciente de ello.

Incremento de la tensión internacional y cambios en las alianzas

La ralentización de la economía china, la caída del precio del petróleo, la persistencia de una profunda crisis económica que, con altibajos, no cesa, está provocando un incremento de la tensión entre las grandes potencias imperialistas que se disputan las áreas de influencia. La situación internacional ha adquirido una gran fluidez y vemos continuos cambios en las alianzas entre estados, aunque se mantenga la misma tendencia que ya hemos resaltado otras veces a que la tensión entre EEUU y China se traslade a la zona Asia Pacífico.

La penetración de China en América Latina, por ejemplo, no ha hecho más que crecer en lo que llevamos de siglo. Las inversiones chinas en la región alcanzaron en 2013 un total de 206.874 millones de dólares según datos de las Naciones Unidas y, según anunció recientemente el Presidente chino Xi Ping, China invertiría otros 250.000 millones de dólares en los próximos diez años.

Con todo, el incremento más espectacular en las relaciones China-América Latina se ha dado en el comercio, que se multiplicó por 22 en los 13 primeros años del siglo XXI hasta alcanzar los 275.000 millones de dólares en 2013, previéndose que se duplique al acabar la década.

A ello, hay que añadir los créditos concedidos que sumaron 119.000 millones de 2.005 a 2.014. La mitad de esos créditos (56.300 millones) se concedieron a Venezuela, seguida de Brasil (22.000) y Argentina (19.000), Ecuador (10.800), etc.

El ex presidente de Uruguay, José Mujica, una figura señera del oportunismo reformista latinoamericano, que siempre mantuvo una relación cordial con EEUU, señalaba en 2014, con ocasión de una visita de Putin a Latino América refiriéndose a la creciente presencia de capital chino en la zona: *“...es un camino nuevo reflejo de que la región tiene alguna importancia y puede ser que el resto del mundo nos empiece a cotizar un poquito mejor...un bloque contra otro...no es bueno para el mundo del mañana. Mejor la cosa repartida, para tener alternativas”*.

El caso es que, paso a paso, China ha pasado a ser el principal socio comercial de Brasil, Chile y Perú y el segundo de una cantidad creciente de países. *“Y es claro que al Gobierno de EEUU no le gusta esto, aunque no lo diga públicamente”*, como afirmaba Mark Weinsbrot, codirector del Center for Economic and Policy research.

La penetración del capital chino no ha estado basada en criterios de hermandad: como señalaba una agencia de noticias, *“en la lógica china, no tiene sentido quitar capacidad de endeudamiento a países de gran producción agrícola o que posean sobradas materias primas, especialmente hidrocarburos. No hay por qué dudar de la solvencia, si disponen de productos como garantía, poco importa la razón de sus infortunios”*.

Por eso, el intercambio comercial ha estado extremadamente desequilibrado: el 75% de las exportaciones latinoamericanas a China se han centrado en 5 productos primarios: soja, hierro, petróleo, cobre en bruto y cobre refinado), en tanto se importaban de ese país productos manufacturados. Como señalan los camaradas ecuatorianos en su artículo de Unidad y Lucha, cuya lectura recomendamos, este enorme intercambio comercial con la potencia asiática, no ha sido utilizado para cambiar el modelo de producción en el subcontinente, que sigue centrado en la venta de productos primarios y en la extracción mineral (según la CEPAL, entre 2010 y 2013 casi el 90% de la inversión china en la región se dirigió a actividades extractivas, particularmente minería e hidrocarburos), de demanda más inelástica, es decir, más sujetos a variaciones bruscas de los precios, como así ha ocurrido.

Tampoco las inversiones en infraestructuras, algunas de ellas verdaderamente ambiciosas, han permitido una mejora de la capacidad económica de las economías latinoamericanas, entre otros factores porque muchas de las principales obras acometidas por empresas chinas se han realizado con maquinaria, técnicos e incluso mano de obra de aquel país.

Alguno de los proyectos futuros de infraestructuras, no tienen garantizado una viabilidad real, ahora que la crisis ha alcanzado con la máxima contundencia a los sectores en los que Latino América es competitiva, particularmente el petróleo. Es el caso del Gran canal de Nicaragua, adjudicado a un grupo chino por 50.000 millones de dólares o el ferrocarril Transcontinental de 5000 kilómetros, destinado a conectar la costa atlántica de Brasil con la costa del Pacífico en Perú y que podría incrementar aún más el intercambio entre el subcontinente americano y China, al margen del Canal de Panamá, cuya ampliación realizada por un consorcio liderado por la empresa española Sacyr, está previsto que se inaugure en junio de este año.

Este panorama, determinado por la creciente penetración china que debilitaba objetivamente el indiscutido dominio yanqui en la región y la existencia de procesos reformistas en los principales países de la región, ha sido la nota dominante los últimos lustros, pero se ha visto bruscamente alterado en estos meses. La ralentización de la economía del gigante asiático, la caída del precio del petróleo, las presiones de EEUU, etc., han provocado una profunda crisis económica y política, que ha arrastrado a varios gobiernos populistas:

En Argentina cayó derrotado el candidato del kirchnerismo; en Brasil, Dilma Rousseff ha sido apartada de la presidencia, pendiente de su destitución por impeachment el próximo agosto; en Venezuela crece el aislamiento y las presiones sobre Maduro, etc.

Si sumamos alguna sorprendente decisión, como el establecimiento de relaciones diplomáticas entre EEUU y Cuba, podemos concluir que los cambios políticos en Latino América no han hecho más que empezar y pueden acelerarse aún más en el marco de un proceso general de

enfrentamiento entre las dos grandes potencias, China y EEUU por el control de la región.

Pero los cambios, algunos inimaginables hace solo unos meses, no afectan solo al subcontinente Sudamericano. Todo apunta a que la pelea cada vez más abierta entre los imperialistas por las áreas de influencia en disputa, se agudiza y hace más fluida la política de alianzas.

Así, por ejemplo, la firma del acuerdo nuclear con Irán, impulsada por el gobierno yanqui, marca un nuevo cambio en la política alianzas en oriente próximo y va acompañada de un enfriamiento de las relaciones entre EEUU y Arabia Saudí, uno de sus principales puntales en la zona desde hace más de cincuenta años, hasta el punto de que en el Senado yanqui se está debatiendo la denominada “Ley de Justicia contra los patrocinadores del terrorismo”, que abriría la posibilidad de que las familias de las víctimas del 11-S, demandaran a Arabia Saudí. La Comisión Nacional de Terrorismo emitió un informe que concluye que Arabia Saudí ha sido la principal fuente de financiación de Al Qaeda”

El proyecto de ley, que ha sido apoyado también por los dos candidatos demócratas a las próximas elecciones presidenciales de Noviembre, provocó la reacción del gobierno saudí que amenazó con vender los 750.000 millones de dólares en bonos del Tesoro de EEUU en su poder, para evitar que fueran congelados por los tribunales de ese país.

Obama ha anunciado su veto a la ley en caso de ser aprobada, con el siguiente argumento: “*Si abrimos la posibilidad de que las personas en los EEUU puedan iniciar de forma rutinaria demandas a otros gobiernos...entonces nosotros también estamos abriendo la posibilidad de que las personas de otros países puedan demandar de forma rutinaria a los Estados Unidos*”.

La línea estratégica impulsada por los EE.UU., (Marruecos-Israel-Turquía) se refuerza, en medio de las contradicciones interimperialistas. La fuerza militar de Israel y la de Turquía, es de sobra conocida, no sucede lo mismo con Marruecos: El sátrapa alauita y su gobierno, están modernizando y ampliando sus fuerzas armadas, de manera tal que ya hay quien habla del polvorín de la cuenca del Mediterráneo: adquisición de carros de combate *Abrams*, aviones F16, *drones* de vigilancia, fragatas de última generación, submarinos. Ampliación de una importante base naval construida cerca de Tánger.

Únase a lo anterior que Arabia Saudí (cuyas contradicciones con su anteriormente íntimo aliado, EE.UU. se manifiestan ya claramente), ha concedido la friolera de 20.000 millones de dólares a Marruecos, para la creación de una industria armamentista que disminuya y atenúe la dependencia de Francia y EE.UU. (lo que también atiza las contradicciones interimperialistas).

No debemos perder de vista, tampoco, el reforzamiento militar de Argelia, que moderniza su armada con buques anfibios de 8.000 toneladas; submarinos de la clase Kilo; fragatas C28A construidos en China y especializados en guerra antisubmarina; varias decenas de lanchas rápidas armadas con cañones de 30 mm... España tenía anteriormente la superioridad militar en la zona. Hoy la ha perdido.¹

Como vemos, son evidentes los cambios en la política de alianzas de la zona. Y en esos cambios, Turquía es clave por su posición geoestratégica: situada cerca del territorio en que se dirimen algunos de los conflictos más importantes de esa partida entre las potencias (Ucrania, Rusia, Siria, Irak, etc.).

Turquía es, además, la puerta del mediterráneo oriental por donde entra a Europa el gas y el petróleo de oriente medio; miembro de la OTAN desde 1952 y, por lo tanto, integrada en el brazo militar del imperialismo yanqui y sus aliados europeos; a todo ello hay que añadir su papel de carcelero de los refugiados que huyen de las guerras provocadas y azuzadas por el imperialismo en África y Oriente Próximo, que malviven en condiciones penosas en su territorio, ahora fuera de los focos mediáticos,

1

Datos tomados del trabajo, «El Mediterráneo próximo: un polvorín peligroso», de Juan Chicharro.

tras ser expulsado de la Unión Europea, donde buscaban refugio.

En el interior de Turquía, el nuevo papel que juega, está sirviendo a las fuerzas reaccionarias que encabeza Erdogan para romper el equilibrio de fuerzas en su propio partido e incrementar la represión contra los kurdos y las fuerzas de izquierda, entre ellas nuestro partido hermano, ante el silencio cómplice de la Europa Capitalista y EEUU.

La dureza del régimen turco, que ha sitiado militarmente y acometido matanzas en varias ciudades kurdas y amenaza abiertamente a las fuerzas democráticas, incrementando la represión, provoca malestar en la Europa Capitalista, pero ello no ha evitado que se firme el acuerdo por el que la UE pagará no menos de 3000 millones de euros al carcelero Erdogan, a cambio de su compromiso para retener a los cientos de miles de refugiados que se hacían en los campos de refugiados.

No debemos perder de vista el papel de Turquía, por cuanto la zona del oriente euro asiático va camino de convertirse en los nuevos Balcanes.

Crece la tensión. El imperialismo se prepara para la guerra.

En África, se suceden las guerras silenciadas, los golpes de Estado y el intervencionismo del imperialismo: En Libia, a pesar del reciente acuerdo entre los bandos enfrentados, continúa de facto la división en dos estados tras la intervención de la OTAN en 2011; desde agosto de 2014, Francia ha reclutado a más de 3 000 soldados en una campaña contra el “terrorismo de matriz islámica” en África (Operación Barkhane) que se lleva a cabo en una amplia zona entre el este de Chad, Níger, Mali, Burkina Faso y Mauritania; la intervención directa de Arabia Saudí en Yemen, continúa también, con el apoyo de militares yanquis...

En el extremo oriente asiático, EEUU y Corea del Sur iniciaban en marzo unas maniobras militares, en las que participaron 300.000 soldados surcoreanos y 15.000 yanquis. Este mismo mes de junio, está prevista la realización de otras maniobras conjuntas con Japón (cuyo gobierno aprobó el año pasado autorizar al ejército actuar fuera de sus fronteras, algo que tenía prohibido desde el fin de la II Guerra Mundial).

En el próximo oriente, la guerra en Siria se ha reactivado con un acuerdo inestable entre Rusia y EEUU contra el estado Islámico; lo mismo sucede en Irak. En ambos lugares, intervienen tropas de élite yanquis en colaboración con unidades de los peshmergas kurdos, lo que ha provocado las protestas del régimen de Erdogan. Esto es una muestra más de lo cambiante en las alianzas y apoyos: EEUU cuyo principal valedor en la zona es de una forma cada vez más evidente, la Turquía de Erdogan, ayuda militarmente, incluso con unidades propias, a las milicias kurdas enemigas del régimen otomano.

Entre tanto, la OTAN se prepara activamente para intervenir en conflictos en cualquier zona del planeta. Y en esta tarea, el papel de España es fundamental: cierra el flanco oriental del Mediterráneo y es una base de apoyo de primer orden en casos de conflictos en África. Por esa razón, se incrementaron las bases de Morón y Rota, se ha desplegado el Escudo antimisiles en esta última y se celebraron en suelo español las maniobras del bloque militar, de noviembre pasado (las mayores realizadas desde la caída del “telón de acero”, en las que intervinieron 36.000 militares, (20.000 de ellos, españoles) para poner a prueba la Fuerza de Intervención Rápida, encargada de asegurar la rapidez de la respuesta del imperialismo yanqui y europeo en caso de conflicto.

No es casualidad que Obama haya anunciado una visita oficial a España a principios de julio próximo (la primera en quince años); tampoco lo es, que la realice tras participar en la cumbre que la OTAN celebrará en Varsovia (Polonia), ni que en la visita se entreviste con Felipe VI y Rajoy (cuando aún sigue en funciones) y visite Sevilla y una de las dos bases yanquis: Rota o Morón de la Frontera.

Unos días antes de la cumbre de Varsovia, se han celebrado unas nuevas maniobras de la OTAN, con el objetivo de verificar la capacidad de los países de la Alianza [Atlántica] de defender el flanco oriental", según ha declarado el ministro polaco de Defensa, Antoni Macierewicz, durante una

ceremonia oficial la capital polaca. En estos ejercicios, han participado por primera vez unidades paramilitares polacas, que el Gobierno tiene previsto desplegar en las provincias orientales del país, consideradas más expuestas a Rusia.

Macierewicz anunciaba recientemente la decisión del Gobierno polaco de aumentar las fuerzas armadas polacas de 100.000 a 150.000 efectivos, constituyendo una fuerza paramilitar de 35.000 elementos, denominada “Fuerza de Defensa Territorial”, entrenada con instructores de EEUU y la OTAN, con el fin de hacer frente a la “infiltración de fuerzas subversivas de Rusia”. Por su parte, la OTAN decidía reforzar sus fuerzas en las fronteras rusas con cuatro batallones *(2).

La creación de unidades paramilitares y la participación de empresas militares privadas en los conflictos, está empezando a ser algo habitual y apunta a una fascistización creciente de los países capitalistas que comienzan a entrenar a fuerzas no regulares para su uso en los conflictos internos*(3). Conviene no olvidar que los Freikorps alemanes fueron las fuerzas paramilitares utilizadas para sofocar la revolución de 1918 y posteriormente dieron paso al nazismo.

Paso a paso, entre cánticos y loas a la paz, llamamientos a defender nuestro estilo de vida (como los realizados tras los atentados de Bruselas por Hollande y otros mandatarios europeos, o estos mismos días, de nuevo por el presidente francés junto al de EEUU que reclamaban a sus aliados una “mayor implicación en la lucha contra el terrorismo islámico”), las potencias imperialistas se rearman, “sacan músculo” militar y se preparan activamente para la guerra; una guerra que es real en países cercanos y que es fuente de permanente tensión, provocando la muerte de miles de civiles (más de 250.000 en Siria, desde que empezara el conflicto) y el éxodo de millones de personas.

Estos y otros conflictos han provocado, según diversas fuentes, al menos 19,5 millones de refugiados en el mundo, 4 de ellos huyendo de la guerra en Siria. Tras una primera reacción de cínica solidaridad, en otoño pasado, la Unión Europea ha vuelto la espalda a los cientos de miles de refugiados que pretenden entrar en Europa. Pero el problema crece y las potencias imperialistas que se disputan la hegemonía en un mundo en crisis, ni quieren, ni están en condiciones de afrontarlo.

Insistimos en la importancia de tener una visión general de la evolución de la situación internacional, para entender en su justa medida la importancia de la renuncia de la pequeña burguesía a afrontar una solución democrática al problema de la implicación del estado español en la política militar del imperialismo.

PODEMOS, no solo acepta la permanencia de España en la OTAN, a pesar de los riesgos evidentes que conlleva, al sujetarnos a la política intervencionista de este bloque militar, sino que simbólicamente sitúa en puestos de relevancia en sus listas electorales a un militar, Julio Rodríguez, que representa la sumisión del ejército español a la estructura de la OTAN, dada su doble condición de ex jefe de la JUJEM y Presidente del Proyecto de Reabastecimiento en Vuelo de la OTAN; esa apuesta, es un claro indicativo de que, su intención de convertirse en la “nueva socialdemocracia” como señalara Pablo Iglesias Turrión en una reciente entrevista, es algo más que una frase electoral: apunta a que, el apoyo que su formación está recibiendo de sectores importantes del bloque de poder, busca cerrar una “nueva transición” que deje incólumes los principios del régimen continuista del 78, entre otros la completa sujeción al mandato de las potencias imperialistas hegemónicas.

SITUACIÓN INTERNA

Tras una primera gran crisis en los años 90 en la que el gobierno de Felipe González impuso la reforma laboral de 1994, una de las más brutales, que acabó con la causalidad de los contratos (que obligaba hasta entonces a que el empresario justificara la causa por la que contrataba con carácter eventual) y creó las ETTs, vino un periodo de relativa prosperidad de la economía española que daría paso al boom de la construcción, la España del ladrillo.

En ese periodo de tiempo, una nueva dirección, particularmente comprometida en la concertación con el gobierno, accedió a los dos principales sindicatos de masas, CCOO y UGT. Los equipos de

dirección anteriores que habían protagonizado la oposición a la política del felipismo (liquidación del tejido industrial, primeras reformas regresivas de las pensiones, introducción del nuevo contrato juvenil que abriría el terreno al desarrollo desorbitado de la precariedad y dio lugar a la Huelga General de 1988, etc) y tenían un fuerte componente obrero, fueron apartados por otros nuevos, basados en cuadros técnicos del aparato sindical. Fue el tiempo del surgimiento del sector crítico y el inicio de una dura pelea interna en el seno de CCOO.

La crisis iniciada en 2008 abrió un periodo de durísimos ataques a los derechos sociales y laborales: la primera reforma de Zapatero en 2010, la imposición del artículo 135 de la Constitución monárquica, pactada entre PP y PSOE, dieron paso en 2012 a la más brutal de las reformas impuestas a los trabajadores por el Régimen monárquico, la del Gobierno de Mariano Rajoy.

A lo largo de los años, los ataques y reformas acometidos por los diversos gobiernos del PP o del PSOE, con o sin la complicidad de las fuerzas nacionalistas, han destruido el tejido industrial*(4), dispersado al máximo el tejido productivo, concentrado el sector financiero con dos grandes reformas bancarias, avalado la “internacionalización” de las grandes empresas que realizan buena parte de sus inversores en otros países, particularmente en Latinoamérica, y han generalizado la subcontratación y privatización de la gestión de una parte importante de los servicios públicos. El panorama hoy, es lamentable. Estos son algunos de los datos para España, extraídos del documento de CCOO “Repensar el sindicato”:

-La **población asalariada** española era, a finales de **2015**, de **14.988.900** (un 12,3% menos que en 2007. El grupo de edad más afectado por la crisis, es el de menores de 30 años (ha perdido 2,2 millones de empleos desde 2007).

-La **tasa de temporalidad** es del **25,7%**, diez puntos porcentuales más que la media europea. La duración media de los contratos es de 53 días.

-Los **contratos a tiempo parcial han aumentado del 11,7% al 16,9%**.

-La mayor parte de los trabajadores están en el sector servicios privados (57,4%) o públicos (20,1%); en la industria trabaja el 14,6% del total, el 4,8% en la construcción y solo el 3,2% en la agricultura.

-El **40,5% de los trabajadores, están empleados en microempresas** (empresas de menos de 10 trabajadores), un porcentaje muy superior a la media europea (29,3%); el 19,3% trabaja en empresas pequeñas (menos de 50 trabajadores), el 13,5% en empresas medianas (entre 50 y 249 trabajadores) y solo el 26,7% en empresas grandes (de más de 250 trabajadores).

-**Desde 2011 el paro no ha bajado del 20%**. Hoy el 22,5% de las mujeres y el 19,5 de los hombres están en paro, aunque es la variable edad la que representa una distribución más desigual (entre los menores de 19 años, el paro supera el 66%).

-El índice de calidad del empleo (elaborado por la OCDE partiendo de los niveles de empleo, temporalidad y paro de larga duración) sitúa a España en el penúltimo lugar, solo por detrás de Grecia (España ha descendido 12 posiciones desde 2012).

--Los sectores que antes de la crisis disponían de un nivel de renta medio (la renta media disponible de las familias españolas era entonces de 28.000 euros y en 2013 había bajado hasta los 22.000 euros) han caído bruscamente. 3, 5 millones de personas han pasado a engrosar en términos de renta el nivel más bajo.

-Desde el inicio de la crisis, los salarios han aumentado un 4,2% de media en Europa, pero en España han bajado el 6,4%. **La participación de los salarios en el PIB ha caído (del 55% al 52%) entre 2.009 y 2014**, mientras que los beneficios empresariales han pasado del 45% al 48%.

-**La pobreza afecta, según Eurostat a 13,4 millones de personas (el 29,2% de la población)**, cinco puntos por encima de la media comunitaria.

Esta es la situación, cuando se anuncian nuevos ataques: La Comisión Europea viene insistiendo

desde finales del año pasado en la obligatoria reducción del déficit público español en 8.000 millones de euros adicionales, más otros 3.000 millones, sino más de multa por el maquillaje de las cuentas públicas al que recurrió el Gobierno Rajoy para salvar su última etapa de gestión de la más que previsible debacle electoral en diciembre pasado. La aplicación de estas medidas se ha pospuesto para después de las elecciones del 26J, lo que ha motivado la queja y denuncia del Gobierno alemán ante los tribunales comunitarios, opuesto al retraso en la aplicación de las sanciones.

Además, tanto el Gobernador del Banco de España como el presidente de la patronal CEOE, han reclamado del nuevo gobierno, sea cual sea su signo, más reformas estructurales en el sentido de eliminar los contratos indefinidos, flexibilizar aún más la contratación eventual, aumentar los impuestos indirectos (es decir, aquellos que pagamos todos en la misma proporción con independencia de la renta de cada uno: IVA, combustibles, etc.). Son también insistentes los rumores de un posible recorte de las pensiones en otoño, hasta el punto de que todas las fuerzas con posibilidades de formar gobierno tras el 26 J hablan ya de sufragar las pensiones con cargo a los impuestos (por supuesto, habrá que ver con cargo a qué impuestos)

El gobierno, en pleno inicio de la campaña electoral ha vendido la bajada del paro en mayo, ocultando que una buena parte del empleo creado se da en condiciones miserables, con salarios que no superan los 500 euros (solo en la Comunidad de Madrid, hay casi 200.000 trabajadores en estas condiciones).

Este es el contexto en el que se van a celebrar las elecciones de Junio. Y probablemente esta situación de alarma social sea la causa que explica la repetición de las elecciones tras meses de infructuosas negociaciones entre las cuatro fuerzas con posibilidades de pactar un gobierno: nadie quería asumir la responsabilidad de aplicar los recortes impuestos por la UE.

El caso es que esta situación está teniendo ya consecuencias políticas que van a marcar el inmediato futuro. La primera, la debilidad del movimiento sindical, que está en crisis desde hace tiempo: la campaña de deslegitimación dirigida tanto desde el bloque de poder, como por el ciudadanía; la actitud dubitativa, timorata y finalmente sumisa de los dirigentes oportunistas que convocaron tres huelgas generales contra las reformas del 2010 y 2012, pero, o bien pactaron inmediatamente después un acuerdo de pensiones que rechazó más del 80% de los trabajadores y que la dirección de CCOO fue incapaz de “vender” a sus propios afiliados en las asambleas explicativas que realizó, o bien no tuvieron continuidad.

La cuestión es que los últimos años, la inacción de los sindicatos de masas ha dado protagonismo a un conglomerado de ONGs o plataformas (las denominadas mareas) de las que la dispersión era característica común. No ha habido una dirección única que encauzara las luchas como está ocurriendo en Francia o Grecia, si no en el terreno político (en esos países las referencias políticas siguen dispersas o debilitadas) al menos en el estrictamente sindical, es decir, ligadas a la clase obrera.

Movimiento Obrero y sindical

La clase obrera sufre una gran dispersión que dificulta su organización sindical. Con contratos temporales cuya duración media es de 53 días, es difícil tener una referencia para organizarse pues se cambia continuamente de sector. En España, además, el peso de las microempresas es muy grande y dificulta la organización sindical, máxime si tenemos en cuenta que la ley no permite que los trabajadores elijan un delegado en empresas de menos de 6 trabajadores. Por otra parte, las grandes empresas y el sector público, que son los sectores donde se concentra la capacidad sindical, son también donde el sindicalismo corporativo tiene su implantación (en no pocas ocasiones se trata de “sindicatos” ligados a una única empresa).

En estas condiciones, la clase obrera tiene difícil articular una defensa común. Y, sin embargo, frente a las últimas reformas laborales, se pudo organizar una respuesta unificada. Una respuesta, insistimos, que no tuvo continuidad.

UGT acaba de celebrar sus congresos y ha elegido como Secretario general al candidato que no proponía la dirección saliente. Esto no significa necesariamente que vaya a haber cambios sustanciales en la orientación del sindicato, aunque sí se ha podido percibir un nuevo estilo algo más radical, al menos en las formas.

CCOO encara su XI Congreso Confederado, y lo hace inmersa en una profunda crisis, marcada por la necesidad de renovar un aparato sumiso, anquilosado y que se ha demostrado incapaz de dirigir la lucha del proletariado contra la brutal ofensiva del régimen.

El proceso congresual ha comenzado con la publicación de un documento con el título “repensar el sindicato”, con el que la dirección oficialista quiere obtener datos para elaborar las ponencias congresuales. Una característica general del texto es su perspectiva abiertamente oportunista: los olvidos interesados de la historia sindical (nada se dice por ejemplo de la existencia del sector crítico, ni de la represión que la dirección oficialista desató contra tantos cuadros sindicales, en primer lugar contra Marcelino Camacho, a quien expulsó de la presidencia del sindicato); se pasa de puntillas sobre el papel del sindicato en el denominado diálogo social y su responsabilidad última en la aceptación de una concertación con la patronal y los distintos gobiernos que ha contribuido a debilitar al movimiento obrero y al propio sindicato; tampoco se analizan críticamente los cambios en la estructura sindical, cada vez más centralizada, más alejada de los sectores de nuestra clase que enfrentan las peores condiciones de trabajo, sectores en crecimiento en los que son mayoría los jóvenes que garantizarían una adecuada renovación de la organización sindical.

Todo el documento es una sucesión de informaciones “neutras”, como si el sindicato no tuviera nada que ver en el desarrollo de la situación los últimos 20 o 30 años. Realmente no cabía esperar otra cosa porque, de lo contrario, deberían explicar su papel en la firma del pacto de pensiones de 2012 apenas tres meses después de una huelga general que había revitalizado la lucha sindical, y justificar su obsesión por la concertación social con gobiernos que sistemáticamente han utilizado el “diálogo” con los sindicatos para eludir la negociación colectiva e imponer paulatinamente sus objetivos.

¡Qué contraste con la situación en Francia, donde el sindicalismo de clase está plenamente implicado en el desarrollo y la organización de una lucha ejemplar contra la reforma laboral que pretende imponer Holland!

La cuestión es que, como ya hemos insistido otras muchas veces, el aparato de los dos principales sindicatos de masas, las únicas organizaciones con capacidad hoy en día para organizar una respuesta única de nuestra clase, está institucionalizado y aislado de la vida de los centros de trabajo, más preocupado en buscar un diálogo social imposible que en animar la lucha del proletariado u organizar la oposición a los recortes; y su estructura interna está dominada por cuadros provenientes de la gran empresa y del sector público, cuando lo que crece en la composición orgánica de nuestra clase, son los sectores precarizados, de microempresas, con dificultad para tener representación sindical y que, por lo tanto, ven el sindicato como el último recurso al que acudir en caso de despido, sanción, etc., pero no como una organización que dé respuesta a sus problemas diarios y contribuya a organizarse y unificar los objetivos de lucha.

En estas condiciones el surgimiento del ciudadanía que ha hecho de las “nuevas formas” de organización dispersas y de lo “transversal” (término con el que se refieren a todo lo que no sea realmente un objetivo central) la base de sus propuestas, abrió un periodo de confusión en el campo popular, en el que, fuerzas como PODEMOS, pero también una parte del PCE, han insistido en presentar a las grandes centrales de masas, como un modelo de organización “viejo”, a superar.

Así lo explica el documento “Repensar el sindicato”: *“...Asistimos al intento de algunos sindicatos menores de impugnación de la representatividad obtenida en las elecciones sindicales. Ofensiva para la que han encontrado eco en algún medio de comunicación. Tiene que ver con los resultados electorales últimos. Estos medios de comunicación alentaron primero las expectativas de cambio en las mayorías sindicales. Pretendían una traslación al mundo laboral de los cambios que se habían*

producido en el espectro político, aunque a la postre estos no han sido de la intensidad que algunos pensaban”

No obstante, han fracasado todos los intentos de unificar los diversos sindicatos corporativos (muchos de ellos de tendencia anarquista o con posiciones “radicales” mucho más a la izquierda de CCOO) en una única central; lo mismo que han fracasado los intentos de PODEMOS y otros sectores ciudadanistas, de construir su propia alternativa sindical y la realidad sigue siendo que CCOO y UGT controlan conjuntamente el 70% de la representación en las empresas. Por eso, unos y otros (dirigentes sindicales oportunistas y líderes del oportunismo político pequeño burgués) han dado ya algunos pasos para tender cables entre ellos en lugar de ignorarse.

Entre tanto, la oposición interna en CCOO crece, aunque a falta de una referencia clara, se exprese sectorialmente, debido a la fuerte centralización del aparato. Y es en este contexto en el que resulta preocupante que precisamente cuando más necesario es articular y unificar la oposición sindical de clase, el sector crítico esté más debilitado, la mayoría de las organizaciones del “campo comunista” hayan abandonado el trabajo para reforzarlo y aparezcan distintas propuestas encabezadas por las tendencias trotskistas, que contribuyen a dispersar aún más sus fuerzas.

Movimiento Popular

La segunda y muy grave consecuencia política de la hegemonía del oportunismo pequeño burgués en plena situación de alarma social, es el debilitamiento del movimiento popular: Ya avisábamos, con ocasión de la marcha de mareas del 22 de marzo de 2014, antes de la eclosión del ciudadanismo en las elecciones europeas de ese mismo año, que el movimiento popular (debido entre otras razones a la ausencia de referencias y dirección), se había articulado en torno a estructuras precarias y dispersas, expresadas en una profusión de plataformas sectoriales en sanidad, enseñanza, servicios sociales, etc., sin objetivos políticos comunes ni organización, lo que no garantizaba su eficacia, ni siquiera su continuidad.

Ahora estamos viendo la consecuencia de aquella carencia que una gran parte de la izquierda no percibió o no valoró adecuadamente: el movimiento popular ha entrado en un profundo letargo.

Hace dos años, más de un millón de personas llenaban las calles de Madrid en la marcha estatal de mareas contra los recortes; el pasado 28 de mayo, apenas mil personas se daban cita en la Puerta del Sol, en la marcha de mareas convocada y auspiciada por los principales líderes trotskistas o ciudadanistas. Es decir: el ciudadanismo, que se había aprovechado de una movilización general que nunca dirigió para encaramarse a las instituciones, ha probado que carece de una organización articulada y centralizada que sea capaz de dar coherencia a su actividad en ellas.

Por eso, un año después de las Elecciones Municipales y Autonómicas, que vieron una profusión de candidaturas constituidas a toda prisa que en algunos casos se hacían con las alcaldías de ciudades importantes y comunidades autónomas, la mayoría de los “activistas sociales” que surgieron al calor de las “mareas” se han replegado a las instituciones, los nuevos equipos “del cambio” trabajan dispersos entre ellos, sin objetivos comunes, son frecuentes sus “meteduras de pata”, sus principales promesas electorales no se han cumplido, particularmente la de recuperar para el sector público los servicios privatizados. Y empieza a quedar en evidencia que el indiscutible tirón electoral que sigue teniendo el ciudadanismo, no se traduce en organización, menos aún entre la clase obrera.

Quizá no haya mejor imagen que el lema elegido por la coalición Unidos Podemos para estas elecciones: “la sonrisa de un país”, para poner en evidencia que el objetivo del ciudadanismo no era encabezar un cambio real y efectivo en la situación política, sino embridar un movimiento las más de las veces espontáneo que amenazaba con desbordar los márgenes de control del sistema: En medio de una situación social descarnada, con amenazas firmes de nuevos recortes, ya no son la expresión de la indignación, sino la “sonrisa de un país”. Esa huida hacia adelante, renunciando a los planteamientos políticos, es la mejor prueba de que son plenamente conscientes de que, si finalmente pudieran gobernar, su papel sería el mismo que el de Syriza en Grecia. Su cambio es simplemente cosmético, formal.

La situación política, es el resultado de un proceso iniciado hace más de veinte años y en su desarrollo ha tenido mucho que ver la evolución de Izquierda Unida hacia posiciones cada vez más parecidas a las que hoy defiende PODEMOS. Podemos decir que el ciudadanía es la conclusión final del largo proceso de degradación del revisionismo. La desaparición del renegado Santiago Carrillo de la primera línea política, provocó una dispersión interna en el PCE y el surgimiento de dos grandes corrientes enfrentadas, pero de idéntica matriz revisionista, que desde entonces han marcado con sus luchas intestinas las grandes líneas de la coalición y controlado su dirección efectiva.

Una, la que finalmente ha terminado alumbrando a PODEMOS y fagocitando a la propia IU, reformista tanto en el fondo como en la forma, la corriente que buscó siempre la confluencia con la pequeña burguesía, aparcando las cuestiones políticas, que se dejaban como adorno programático para los Congresos y los discursos finales en la Fiesta anual del PCE. Siempre había otras urgencias que impedían tratar de la ruptura, la República, etc.

Hace unos años, se celebraron sucesivos encuentros de las Mesas de Refundación, impulsados por muchos de quienes hoy han rendido IU al ciudadanía (los Enrique de Santiago, Monereo, etc.) con la idea de “tejer redes” sin objetivos políticos, sin cosmovisiones, como proponía Inés Sabanés, hoy concejala del Ayuntamiento de Madrid y entonces dirigente de la coalición.

Uno de los máximos exponentes de esa corriente, Julio Anguita, era conocido por su “programa, programa, programa”, una muletilla que, a modo de admonición estaba llamada a conjurar todos los problemas políticos que impedían precisamente desarrollar ningún programa de progreso. En 2011 al presentar su Frente Cívico, decía: “...solo un Frente Cívico, una mayoría ciudadana organizada en torno a soluciones concretas es capaz de crear una fuerza necesaria para colocarla en la balanza de poder en contraposición a otros poderes económicos y sociales” *¿Cómo debe ser el programa de ese Frente Cívico?: 1) concreto; 2) aplicable; 3) perfectamente factible y legal por inspirarse en el texto constitucional vigente.*

La otra corriente, de carácter “ortodoxo”, rígida en lo tocante a cuestiones tácticas, pero tan flexible como la otra, si no más, en lo que hace a los principios, que asumen en su aspecto más formal, es la que hoy representa el PCPE. Esa corriente de matriz revisionista, ignora la rica experiencia histórica del proletariado que prueba la necesidad de delimitar y defender con firmeza los objetivos estratégicos de los comunistas sin diluirlos en la ideología burguesa, al tiempo que se trabaja con flexibilidad para atraer a otros sectores populares no proletarios a un campo común de lucha que nos permita aglutinar fuerzas y prepararnos (y preparar al proletariado), para tareas superiores.

Todo por encerrarse en una concepción confusa y equívoca de los objetivos estratégicos de los comunistas, que se identifican torpemente con el radicalismo anarquista. Es la misma posición de Bullejos quien en una esquina de la Puerta del Sol gritaba, mientras los trabajadores celebraban la proclamación de la II República: “*Abajo la república burguesa,, vivan los soviets*”

Se abre tras las elecciones del 26 J un periodo de luchas, en el que será determinante que el proletariado disponga de instrumentos para hacer frente a sus tareas. Los ritmos políticos no los marcamos nosotros, vienen determinados por el desarrollo de la crisis económica, social y también política que sacude el capitalismo y que, como venimos diciendo probablemente se acelere.

Cuando hace cuatro años, las políticas de recortes provocaron el estallido social, las contradicciones internas o la debilidad de las organizaciones de clase (y, en primer lugar, de los comunistas) impidió una expresión política adecuada. Debemos sacar conclusiones de esa experiencia. Las mareas fueron la consecuencia de la incapacidad de la izquierda (también de la nuestra) para dirigir y unificar las luchas. De aquella tensión surgió el ciudadanía, auspiciado por un sector de la oligarquía como alternativa para controlar un movimiento que se le iba de las manos. Hasta ahora han conseguido dominar la situación y debilitar el movimiento popular, con la complicidad de una parte de la izquierda que ya llevaba años en el campo ideológico de la pequeña burguesía, pero no han puesto fin a la tensión política que a partir de ahora se agudizará, mientras que la agudización

de la crisis está mostrando en muy poco tiempo la ideología que hay detrás de las fuerzas “emergentes”.

Pablo Iglesias Turrión, se presentaba en una entrevista reciente como el representante de la nueva socialdemocracia. El felipismo también se presentó como corriente política en Suresnes, como la nueva socialdemocracia frente a los dirigentes del PSOE en el exilio. Como los Iglesias Turrión, Echenique y cia, también los Felipe González, A. Guerra y cia, se apropiaron de una lucha que habían encabezado los comunistas para establecer otras prioridades.

Miles de militantes, cuadros y activistas de la izquierda sindical y política están desorientados; cuando las conocen coinciden con nuestras propuestas; pero el golpe ha sido tan duro y tan súbito (aunque lleve años incubándose, lo perciben así) que costará, si se consigue, que muchos reaccionen y acepten la realidad: no es posible recuperar esas organizaciones férreamente controladas desde hace tiempo, por la pequeña burguesía y deben decidirse a reforzar la organización de clase marxista leninista. Deben tomar partido.

Para ayudar a esta tarea, hemos contribuido a poner en marcha la Plataforma de Comunistas en Madrid y el Encuentro Marxista en Galicia, hemos sido motores del reagrupamiento del movimiento republicano al que acabamos de proponer una programa político que ha sido aprobado, al menos formalmente, por todas las fuerzas, incluidas el PCE e IU.

Ahora bien, no nos engañemos, la principal garantía de que en un futuro sea posible dar pasos reales hacia la unidad popular y reagrupar fuerzas para afrontar la lucha, dependerá en gran parte de que seamos capaces de reforzar nuestras propias filas, particularmente con los sectores jóvenes que se incorporan a la batalla política.

Lenin señalaba: *“...Los marxistas entienden...que...para que las masas de determinada clase puedan comprender sus intereses y su situación, aprender a aplicar su política, es necesaria, cuanto antes y por encima de todo, la organización de los elementos más avanzados de la clase, aunque al principio sólo constituyan una parte ínfima de la misma”*.

Necesitamos reforzar nuestro Partido y nuestro entorno. No es solo (que también) una cuestión de número, necesitamos, sobre todo, audacia.

Hoy, en general, las organizaciones de izquierda están aisladas de la vida política en los barrios y en las empresas. El activismo “social” que fue la nota dominante estos años, se ha diluido y no cuenta con la gente corriente, con los trabajadores y sus problemas. El movimiento feminista es una buena muestra de ello: en nuestro país esta, en su mayoría institucionalizado, lo que significa, eso sí, desde “la perspectiva de género” que está integrado en el modelo económico, social y político que nos oprime y explota. Al mismo tiempo que las instituciones asumen, en mayor o menor medida el discurso feminista y se nos conceden algunos derechos civiles y políticos, convierten a miles y miles de mujeres en las principales víctimas de las reformas neo-liberales.

El ámbito público del feminismo ha quedado reducido a los lugares institucionales, esto ha dado lugar a una adaptación de los discursos, a una rebaja en los contenidos y a una dejación de la lucha y la radicalidad propias del movimiento de mujeres a través de su historia.

El movimiento de mujeres tiene que subvertir esta situación y romper con el feminismo edulcorado que nos imponen desde las instituciones, creando grupos de mujeres en los barrios, en el trabajo... etc., que luchen contra el capitalismo en su versión neoliberal.

Es posible que, tras las elecciones de junio, sobre todo si finalmente, como todos parecen anhelar, es imposible un gobierno “del cambio”, el ciudadanía intente articular una organización con la que ahora no cuentan, para ejercer una labor de “oposición”, o intentar reactivar las organizaciones que surgieron en la movilización contra los recortes, manteniendo la dispersión y falta de organización anterior. Pero en cualquier caso se percibe un vacío en el control del movimiento popular y de los sectores más jóvenes.

Por eso, insistimos en que es el momento de intentar coordinarnos al máximo con otros sectores de la izquierda, para prepararnos para un futuro de lucha de clases descarnada. Particularmente con los sectores jóvenes.

Esa misma “independencia” de los sectores juveniles es consecuencia también de su falta de referencias (se ha roto el hilo rojo de la historia que liga la lucha de las generaciones actuales, con las que les precedieron) y de sus dificultades para organizarse, entre otras cosas por la escasez de cuadros formados y con experiencia, etc.

Es prioritaria la acción política en relación a las reivindicaciones inmediatas de los jóvenes. El sistema educativo está sufriendo una ofensiva constante del Estado dirigida a su privatización, entendida, no solo como la privatización de los centros (que también), sino como su sometimiento a los intereses de la gran empresa: La reforma de la FP y, en general, del sistema de formación laboral, los cambios en las universidades públicas en las que se siguen aplicando paso a paso las orientaciones establecida en el Plan Bolonia y Universidad 2.015, están siendo demolidores ***(5)**

Y, el movimiento obrero. La precariedad y el paro se ceban con los jóvenes; el sindicalismo tiene dificultad para llegar a ellos, pero el sindicato sigue siendo un instrumento imprescindible para su coordinación y para la defensa de sus reivindicaciones concretas. Es verdad que existen muchas dificultades para llevar el sindicalismo a la juventud, y no es la menor el oportunismo de sus dirigentes y la rigidez de su estructura, pero en los grandes centros comerciales, en los polígonos, etc., trabajan miles de jóvenes a los que hay que atender y ayudar a organizarse en la defensa de sus reivindicaciones laborales.

En definitiva, entramos en unos meses decisivos en todos los terrenos. La situación política aboca a una confrontación de clase abierta y después de dos años de hegemonía de la ideología pequeño-burguesa en el campo popular, de presión del ciudadanía, comienza a verse claro que la organización de los comunistas es esencial para dirigir la lucha política del proletariado y de las masas populares. Se trata de preparar al partido para estar a la altura de las necesidades; un Partido más fuerte, más joven, más audaz.

Notas:

***(1)-** En el documento “Repensar el sindicato”, de CCOO, se señala: <<...durante las últimas décadas...se ha producido una sobre acumulación de capital, de grandes cantidades de “dinero basura” (bonos y acciones sobre valoradas, productos financieros derivados, etc.) creado por los bancos y empresas en base a activos (acciones, inmuebles, etc.) que no valen lo que figura en los balances... los flujos financieros en los periodos previos a la actual crisis económica eran en volumen, medidos en unidades monetarias, 20 veces superiores al tamaño de los flujos comerciales...>>.

***(2)-** La Unión Europea ha advertido formalmente a Polonia de posibles sanciones por su deriva autoritaria (léase fascista) si no anula los cambios en su sistema judicial. Las sanciones podrían cobrar forma de multa y de suspensión de su derecho de voto en las nuevas leyes de la UE. Se trata de la primera vez que la UE ha acusado a un Estado miembro de minar potencialmente la democracia.

***(3)-** Grupos privados como G4S, con más de 625.000 empleados distribuidos por más de 120 países o el contratista militar privado, Costellis Holdings proveen de servicios de seguridad, apoyo y asesoramiento militar a diversos gobiernos, corporaciones multinacionales y organizaciones internacionales.

***(4)-** No está de más recordar el lema del Ministro de Industria de Felipe González, el reaccionario F. Solchaga: “la mejor política industrial, es la que no existe”

***(5)-** En total, los campus madrileños, por ejemplo, han perdido en los últimos tres cursos a 1.243 docentes e investigadores (PDI) —un 7,2% del total (17.000)—, según la evolución que recoge la *Estadística de personal de las universidades 2013 /2014*, que elabora el Ministerio de Educación. Además, se redujo en un 5,7% (504 personas) el personal de administración y servicios (PAS). Por otra parte, las Universidades públicas han perdido cerca de 45.000 estudiantes., expulsados por no poder pagar la subida de tasas.